

César Prieto Pérochon

***In Search of Lost Scagliolas: Historical Investigation of the Traditional Wallcoverings of Iconic Buildings in Madrid***

*En busca de los estucos perdidos: Investigación histórica de paramentos tradicionales en edificios emblemáticos de Madrid*

*Em busca dos estuques perdidos: Pesquisa histórica dos paramentos tradicionais em edifícios emblemáticos de Madrid*

**Keywords | Palabras clave | Palavras chave**

Wallcoverings, Trade, Historic finishes, Francisco Largo Caballero, Masonry

Revestimientos, Oficio, Acabados históricos, Francisco Largo Caballero, Albañilería

Revestimentos, Ofício, Acabamentos históricos, Francisco Largo Caballero, Alvenaria

**Abstract | Resumen | Resumo**

A study of scagliolas executed by the historic Spanish socialist leader Francisco Largo Caballero (a plasterer by trade) as well as by other fellow plasterers, following an exploration of many iconic nineteenth- and twentieth-century palaces in Madrid, highlights the importance of historical research involving archives, bibliographies, and photos, along with workers' testimonies and stratigraphic probes, in ascertaining how the interiors of these buildings were originally decorated. Original plaster and lime finishes have been systematically replaced by emulsion paints of lower practical and historical value. For example, the Palace of Villamejor no longer contains any scagliola, the Bank of Spain has less than 5% of the scagliola that it had originally, and the tens of thousands of square meters of hot-ironed scagliola at the Air Force Ministry have been painted over.

A raíz de un estudio sobre los estucos realizados por el histórico líder socialista español Francisco Largo Caballero, estuquista de profesión, así como por otros de sus compañeros de oficio, y tras la prospección de numerosos palacios emblemáticos del siglo XIX y XX de Madrid, se puso de manifiesto la importancia de la investigación histórica en archivos, bibliografías y fotografías, unida a los testimonios de trabajadores y a la realización de calas estratigráficas para poder conocer la decoración original de los interiores de estos edificios, que han sufrido cambios radicales. Los estucos originales de yeso y cal han sido sustituidos sistemáticamente por pinturas plásticas de menor valor práctico e histórico. Como muestra de ello, el palacio de

Villamejor no contiene ya estuco alguno; el Banco de España, menos del 5% de los que tuvo en origen; y en el Ministerio del Aire sus decenas de miles de metros cuadrados de estuco al fuego se encuentran pintados.

No seguimento de um estudo dos estuques realizados pelo histórico líder socialista Espanhol Francisco Largo Caballero, estucador de profissão, bem como por outros colegas seus, e após o levantamento de numerosos palácios emblemáticos dos séculos XIX e XX em Madrid, tornou-se evidente a importância da pesquisa histórica em arquivos, bibliografias e fotografias, juntamente com os testemunhos de trabalhadores e a realização de levantamentos estratigráficos a fim de descobrir a decoração original dos interiores destes edifícios, que sofreram mudanças radicais. Os estuques originais de gesso e cal foram sistematicamente substituídos por tintas plásticas de menor valor prático e histórico. Por exemplo, o palácio de Villamejor já não contém qualquer estuque; o Banco de Espanha, com menos de 5% do que tinha originalmente; e no Ministério do Ar, as suas dezenas de milhar de metros quadrados de estuque queimado foram pintadas.

**Introducción**

El presente artículo sobre paramentos estucados en Madrid es, en su mayor parte, el resumen de un trabajo de investigación histórica más amplio<sup>1</sup> sobre la desconocida labor de juventud de Francisco Largo Caballero (1869-1946), quien fuera líder sindical socialista, Ministro de Trabajo durante la II República Española y Presidente del Consejo de Ministros desde septiembre de 1936 a mayo de 1937, durante la Guerra Civil Española. Desde los nueve

años y hasta 1910, cuando comenzó a dedicarse de manera profesional a la política, Largo Caballero trabajó durante 32 años como estuquista, oficio en el que comenzó como peón y en el que acabó como maestro (Fig. 1).

Este trabajo se sitúa en un ángulo muerto de la historia de la construcción, que suele centrar su estudio en la historia del arte, de la arquitectura y de la ingeniería. La historia de la albañilería, sin embargo, es una disciplina muy desatendida. El texto se centra, concretamente, en el arte del estuco. Los

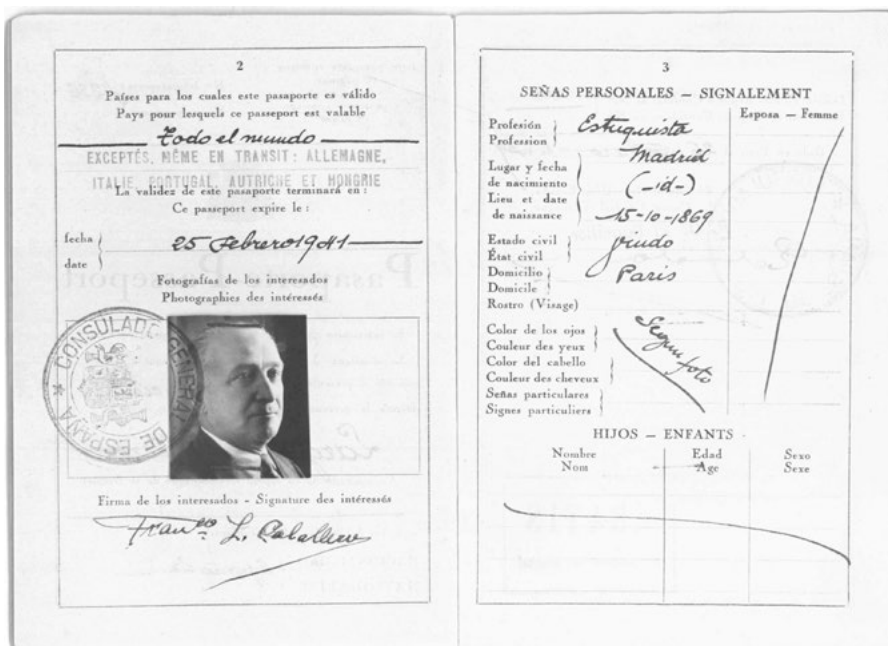


Figura 1: Último pasaporte español de Francisco Largo Caballero, expedido en París el 26 de febrero de 1939. En él figura su profesión: estuquista. Largo Caballero trabajó en los estucos de los dos primeros edificios estudiados en este artículo (FPI. AFLC. 199)

acabados de los edificios, pese a ser percibidos de manera cotidiana por sus habitantes o usuarios, suelen escapar a los estudios de los especialistas, como se muestra a continuación. Este tipo de revestimiento tradicional, en vías de desaparición, se estudia aquí siguiendo el trabajo de un tipo concreto de albañiles que no aparecen nunca mencionados en placas o en libros: los estuquistas.

El estuco es una técnica de revestimiento utilizada en paramentos interiores y exteriores desde la Antigüedad. Se consigue mediante el apretado, el alisado y el pulimentado con llana, con piedras o con otros elementos de una fina mezcla de yeso y/o cal, generalmente con pigmentación, sobre un guarnecido. Se obtiene como resultado un acabado liso, brillante y duro que imita, en mayor o en menor medida, al mármol (Figs. 2 y 3). Utilizado durante toda la Edad Moderna en numerosas construcciones civiles y religiosas, su uso se popularizó a lo largo del siglo

XIX por su calidad y por su buen encaje con la nueva estética residencial burguesa. Aparecieron así por toda Europa albañiles especializados en este tipo de revoco, los estuquistas, cuyo oficio poca relación tiene –tanto por el trabajo que realizan como por su consideración social–, con el de los escultores de yeserías (antiguamente muchas veces llamadas también estucos). Aunque el estuco ha sido considerado históricamente una técnica económica con la que conseguir la imitación del mármol –material de lujo por excelencia–, ha sido a su vez también una técnica con la que crear nuevos veteados y obtener colores ausentes en la naturaleza, y tiene un importante componente de creación artística. A lo largo del siglo XX, el encarecimiento de la mano de obra y las mejoras técnicas introducidas en la producción y en el transporte de mármoles, con el consiguiente abaratamiento de costes, junto a los cambios propiciados por la introducción del cemento y los derivados del petróleo, provocó la casi desaparición de este oficio.

Figura 2: Hornacina de estuco-mármol en la entrada del Palacio de Linares de Madrid. Hay indicios de que estos estucos fueron realizados por Largo Caballero o por otros estuquistas al servicio del maestro Agustín Pérez (Luis Prieto)



Figura 3: Pinturas marmóreas de gran calidad situadas en el Palacio de Linares y que fueron restauradas en 1992 con motivo de la transformación del Palacio en la Casa de América. Poder distinguir visualmente entre mármoles, estucos y pinturas al óleo resulta en ocasiones muy difícil (Luis Prieto)



## Metodología

Este trabajo muestra cómo la investigación histórica en archivos, en fondos bibliográficos y en fondos fotográficos, junto a la información aportada por los trabajadores de un oficio o los empleados de un edificio, puede resultar indispensable para estudiar los acabados originales de edificios históricos y documentar su destrucción, un fenómeno bastante generalizado que ha resultado en una importante pérdida de patrimonio. El método utilizado habitualmente para conocer la historia de un paramento y obtener información más allá de lo inmediatamente visible es la cala estratigráfica (Fig. 4). Consiste en la realización de incisiones puntuales en techos y paredes con el fin de retirar y poder estudiar las diferentes capas que componen el revestimiento, como la piedra o el ladrillo. Se han llevado a cabo calas en los tres edificios que se presentan a continuación, cuyo análisis complementa la información obtenida por la investigación histórica.

La investigación llevada a cabo sobre la conservación de los estucos en diversos edificios emblemáticos madrileños ha permitido localizar tres edificios singulares en los que se pueden seguir los pasos de la labor como estuquista de Largo Caballero en Madrid: el Palacio de Linares, el Palacio de Villamejor y el Banco de España, si bien en el primero de ellos es difícil confirmar su participación<sup>2</sup>. En el Palacio de Linares, además, apenas se conservan ya estucos (aunque sí hay una importante presencia de pinturas marmóreas al óleo, una técnica que queda excluida de este trabajo) y, por tanto, no se ha considerado de utilidad para este estudio. Se han estudiado en detalle, por el contrario, el Palacio de Villamejor y el Banco de España, y a ellos se ha sumado una tercera obra, el Ministerio del Aire, uno de los más emblemáticos edificios construidos durante el periodo franquista en Madrid. Se trata de un gran edificio construido más de sesenta años después que el Palacio de Villamejor y el Banco de España, cuando ya había fallecido Largo Caballero, pero donde la superficie de estucos ejecutada resulta de especial interés para abordar la atención recibida por este tipo de acabados. Aunque existe información sobre los estucos del Ministerio, se ha aportado nueva documentación gracias a este estudio. Se han elegido, por tanto, tres ejemplos paradigmáticos de los que se pueden obtener una serie de conclusiones extrapolables a la arquitectura más representativa de los siglos XIX y XX.

Debido a la ausencia de fuentes escritas, recabar información sobre los obreros y artesanos que trabajan en las obras de construcción es mucho más complicado que hacerlo sobre arquitectos, ingenieros o artistas. Ni los proyectos de ejecución ni los pliegos de condiciones recogen habitualmente información sobre los acabados interiores de los edificios ni sobre las obras de rehabilitación llevadas a cabo con el paso de los años. Tampoco la documentación administrativa suele recoger información completa sobre las diferentes empresas constructoras contratadas y, menos

aún, sobre aquellas otras subcontratadas de las que solían formar parte las plantillas de estuquistas. Ni siquiera en las instituciones de servicio público se conserva este tipo de documentación sobre la construcción de sus sedes, como es el caso del Banco de España.

De Largo Caballero, sin embargo, por su relevancia política posterior, sí se conserva una autobiografía póstuma en que relata la dureza de sus primeros años de vida, aunque en ella no entra, por desgracia, a describir con detalle los 32 años dedicados al oficio. También existe una biografía inédita e inacabada,<sup>3</sup> escrita por su correligionario Rodolfo Llopis (1895-1983), en la que se describen de manera pormenorizada cuestiones técnicas de su oficio. Se trata de una obra etnográfica única que describe el mundo de la construcción en Madrid a finales del siglo XIX.

Además de la extensa bibliografía sobre Largo Caballero se han revisado exhaustivamente una quincena de archivos en busca de documentos que versen sobre la construcción y las diversas reformas acaecidas en los edificios estudiados. Aunque se ha revisado exhaustivamente el conjunto de la amplia bibliografía existente sobre estos tres edificios, no se ha encontrado información alguna sobre sus estucos. Los fondos de fotografías históricas, también estudiados, rara vez incluyen imágenes tomadas en los pasillos y en las escaleras de estas construcciones, que son los espacios de más interés. Se han llevado también a cabo algunas entrevistas con trabajadores de estos edificios que han tenido una larga relación con ellos.

Figura 4: Cala estratigráfica realizada en 2022 en el Senado, Madrid, en busca de los acabados históricos del edificio (Luis Prieto)



### El Palacio de Villamejor: Los estucos perdidos del palacio presidencial

Situado en el comienzo del Paseo de la Castellana, el Palacio de Villamejor es un ejemplo típico de la arquitectura burguesa propia de este eje de Madrid a finales del siglo XIX y principios del XX. Gran parte de los palacetes de la Castellana fueron sistemáticamente destruidos, a pesar de su gran valor arquitectónico, en la segunda mitad del siglo XX. El de Villamejor, conservado muy probablemente por ser de titularidad pública desde hace más de cien años, posee por esta razón un especial valor e interés a día de hoy. Construido entre 1885 y 1893, fue de 1914 a 1977 la sede de la Presidencia del Consejo de Ministros, en sus diferentes denominaciones. Hoy acoge el Ministerio de Política Territorial. El edificio destaca por sus salones históricos a la francesa, por su rico mobiliario (en parte

traslado por orden de Manuel Azaña desde el Palacio de La Granja en 1931, poco después de la proclamación de la República) y por sus chimeneas de mármol. A día de hoy no se conserva ningún estuco, si se excluye una serie de pinturas plásticas de color rosado que imitan al estuco (Fig. 5) y que probablemente hayan sido realizadas sobre ciertos paramentos donde anteriormente sí los hubo. Tampoco se hace mención alguna a los estucos del edificio en la bibliografía estudiada (Casas Ramos y Aguilar Olivan 1999, Navascués y Casas 2006, Rivas Quinzaño 1988 y Timoteo Álvarez, Gutiérrez Álvarez y García López 2002)<sup>4</sup>. Sin embargo, por la época, y, sobre todo, por la participación documentada de Largo Caballero<sup>5</sup> en la construcción del inmueble, se puede concluir que originalmente sí los hubo.

La documentación sobre la construcción del edificio no se encuentra ni en el archivo del propio Palacio de



Figura 5: Escalera del Palacio de Villamejor, Madrid, en cuyos paramentos se observan estucos sintéticos de color rosa de reciente producción y, en torno a ellos, pintura plástica (Luis Prieto)

Villamejor, ni en las diferentes ubicaciones de los archivos de la Presidencia, ni en el archivo de Carlos Tancredo de Borbón-Dos Sicilias (1870-1949), segundo propietario del edificio, de 1907 a 1914. Podrían encontrarse aún en manos del marquesado de Villamejor, o, probablemente, haberse perdido. Del año 1914 a esta parte, siendo ya sede del Consejo de Ministros, sí que se conserva numerosa documentación sobre las diferentes obras de restauración que han tenido lugar; pero en ninguna parte se hace referencia a los estucos. Existe un proyecto de 1982 para la restauración y la decoración de los vestíbulos y la Secretaría General<sup>6</sup>, que, muy probablemente, fue ejecutado. En él se puede leer lo siguiente: “La ejecución de las obras, que se acometerán en fecha inmediata, para acondicionar las instalaciones eléctricas del Palacete del Paseo de la Castellana número 3, sede de este Departamento Ministerial, y con el fin de dotarlo, a la vez, de un sistema eficaz de detección de incendios, provoca la necesidad de atender con urgencia a la restauración del decorado de dicho Palacete que, como consecuencia de dichas obras, quedará gravemente deteriorado”. La incorporación o renovación de instalaciones que tuvo lugar a lo largo del siglo XX llevó en muchas ocasiones al picado de los paramentos antiguos y a su sustitución por otros de peor calidad.

El proyecto de 1982 estaba organizado en tres fases. Los trabajos de una de ellas afectaban a la escalera principal<sup>7</sup>: “el proyecto tiene por objeto la restauración y decoración de la escalera principal del edificio, que se encuentra en mal estado de pinturas, artonados y elementos decorativos”. En el mismo documento podemos leer “se picarán todos los paramentos horizontales y verticales, respetando al máximo las molduras existentes”. Los paramentos verticales se cubrieron posteriormente con pintura de esmalte.

Teniendo en cuenta el estado actual del edificio y la documentación estudiada, parece que la hipótesis más probable es que los estucos, que presumiblemente se encontraban en la escalera principal (Fig. 6), fueron realizados en fecha bastante anterior a 1982 y que tanto el guarnecido como los estucos originales fueron picados durante los trabajos llevados a cabo aquel año. Se trataría de unos 325 metros cuadrados de pared y 100 metros cuadrados de techo. Muy probablemente los paramentos fueron picados porque para los albañiles y los pintores no especialistas los yesos tradicionales son más difíciles de trabajar que los modernos. Asimismo, su destrucción podría explicarse por la dificultad de encontrar artesanos que dominen el oficio y estas técnicas.



6

Figura 6: Escalera principal del Palacio de Villamejor, Madrid. Todos los paramentos y relieves están pintados con pinturas plásticas realizadas los mismos tonos (Luis Prieto)

Figura 7: Restos de estuco ocre en el bocel de la base de una columna



7

En el año 1994 se llevó a cabo una licitación de trabajos de “restauración, rehabilitación y decoración interior del Ministerio”<sup>8</sup>. De esta fecha podrían ser originarias las preparaciones de estuco sintético rosado antes mencionadas, aunque otros falsos estucos de color ocre que se encuentran en un salón de oficinas en la planta baja daten de 2010. En cualquier caso, estos trabajos no son estucos a base de yeso o cal y pigmentos naturales que hayan sido realizados por estuquistas profesionales, por lo que escapan al ámbito de este estudio. La búsqueda de fotografías históricas y los testimonios de antiguos trabajadores del Ministerio tampoco han permitido obtener más información sobre los estucos originales del palacete.

Las estratigrafías analizadas en abril de 2022 han confirmado el picado de los paramentos de la escalera principal, pero también han permitido encontrar algunos rastros de estuco ocre en el bocel de la base de una columna de la planta baja. Se trata de un elemento más difícil de picar y que probablemente fue directamente pintado. También se localizaron pinturas históricas de color ocre bajo la pintura plástica en el pasillo que conecta la escalera principal con el ala este, en la planta principal. Las estratigrafías parecen, por tanto, confirmar las hipótesis planteadas (Fig. 7).

### El Banco de España: 40.000 metros cuadrados de estuco

El edificio de la sede central del Banco de España es uno de los más emblemáticos de Madrid. Fue construido entre 1884 y 1891. Diversas ampliaciones, llevadas a cabo a lo largo de los siglos XX y XXI, han completado la manzana que ocupa, a la vez que han respetado el espíritu de las fachadas originales. Tanto el exterior como el interior destaca por la calidad de los trabajos llevados a cabo por maestros canteros, herreros, escultores, marmolistas, vidrieros, herreros y relojeros (Serrano 2020: 197). Según puede leerse en el BOE publicado el 31 de diciembre de 1999 (RD 1933/1999), cuando el edificio antiguo fue declarado BIC: “Las fachadas recogen un repertorio decorativo ecléctico, aunque la sobriedad de zócalos y plantas bajas acentúan la idea de solidez representativa que corresponde a la institución que alberga”. Tal sobriedad puede ponerse en duda tras el hallazgo de una liquidación de estucados realizada en 18929, finalizadas ya las obras, en la que se recoge la ejecución de 41.000 metros cuadrados de estuco, de los que solo se conservan, en la Galería del Prado de la planta principal, algo menos de 2.000, es decir, un 5% del total (Figs. 8 y 9). Existen además tramos parcialmente restaurados, reemplazados o pintados con pinturas que imitan el estuco.

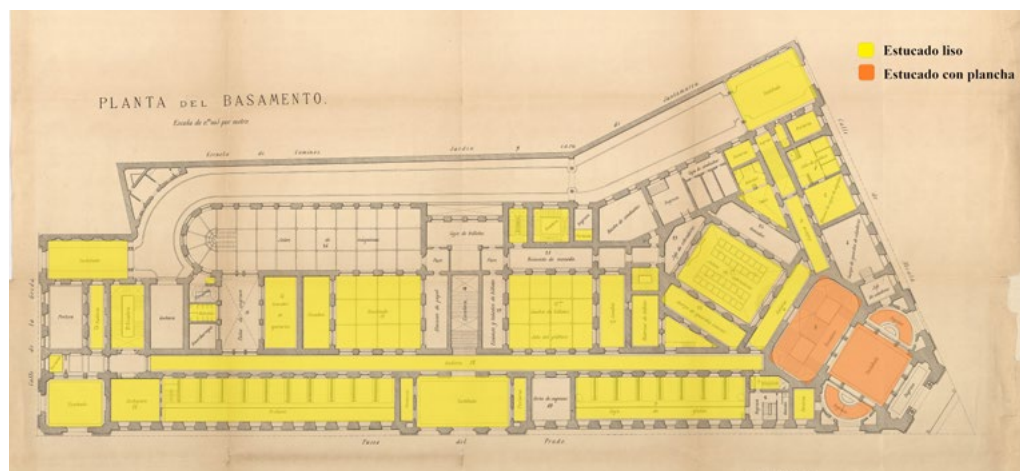


Figura 8: Estucos en la planta de basamento del edificio en 1891, actualmente perdidos (AHBE. Colección de Planos de arquitectura, 76/2,2)

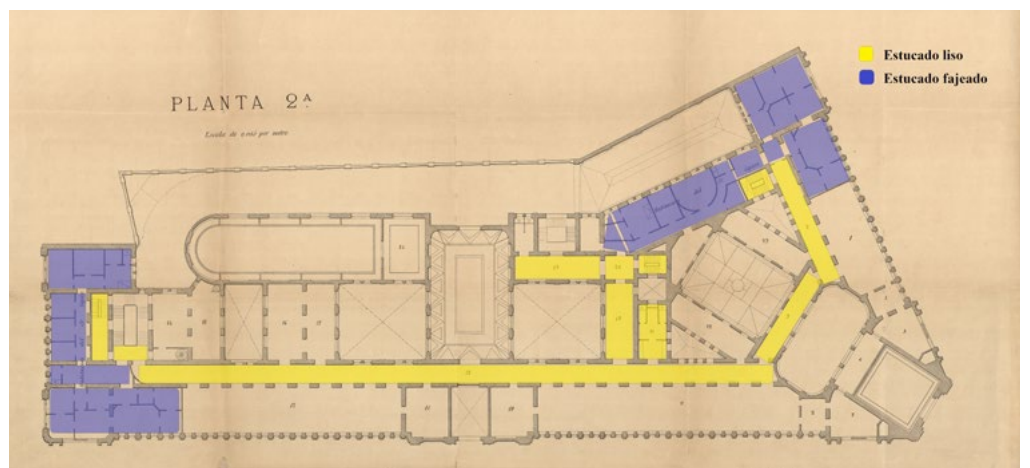


Figura 9: Estucos en la planta de basamento del edificio en 1891, actualmente perdidos (AHBE. Colección de Planos de arquitectura, 76/2,3)

Los estucos mencionados no han sido previamente estudiados ni documentados por especialistas, a pesar de la extensa bibliografía que existe sobre el Banco de España, uno de los edificios históricos mejor documentados de Madrid (Serrano García 2020, Peral 2021 y Alonso y Campano 2001). Dichos estucos no están estudiados en la densa bibliografía sobre la arquitectura del Banco, sin duda una de las más ricas relativa a un edificio histórico de Madrid, probablemente por encontrarse la documentación archivística dentro de la carpeta de “albañilería interior”. Pero es precisamente esa albañilería interior la que nos permite hacernos una idea de cómo era el interior del Banco en 1891, con un aspecto muy diferente del actual, tanto por la disposición de los espacios como por los decorados y policromías existentes. Puede recrearse cómo eran estos interiores gracias en gran medida a la continuidad histórica

Figura 10: Paramentos estucados de la galería principal del Banco de España, 2022

Figura 11: Detalle de los paramentos estucados de la galería principal del Banco de España, 2022



de la institución del Banco en el mismo edificio y a la continuidad de su servicio de archivo, lo que ha permitido que se conserve numerosa documentación que en otras circunstancias hubiera sido destruida o perdida, como ha ocurrido en muchos otros edificios emblemáticos de la misma época.

Gracias a la documentación obtenida en estos archivos (se ha recurrido principalmente a las liquidaciones definitivas, por ser generalmente la documentación más fiable) se ha podido calcular que, excluyendo los sótanos, existían en el edificio 80.274 metros cuadrados de superficies lisas (paramentos y techos), de los cuales 35.453 fueron cubiertos con pintura común<sup>10</sup>, 6.976 con pintura para decorados especiales y 41.065 con estuco. Excluyendo los techos, que rara vez se estucaban, puede concluirse que más de la mitad de los paramentos del Banco fueron revocados con esta técnica. Sólo quedan excluidos los espacios más ceremoniales: el Salón de la Comisión Ejecutiva, el Salón de Juntas Generales o el Despacho del Gobernador, mientras que todos los demás estaban estucados: patios, escaleras, ascensores, vestíbulos, galerías, retretes, porterías, comedores, cuentas corrientes y giros, tipolitografía, cuerpo de guardia, archivo, oficinas, caja de alhajas, cajas supletorias, caja de metálico y patio de cobradores.

El estuco de estas estancias era liso –un estuco de yeso con una pequeña proporción de cal– blanco y con ligeros veteados grises, como los conservados hoy en día en la galería principal. Los paramentos están divididos en amplios rectángulos con el fin de imitar sillares (Figs. 10 y 11). Este tipo de estucos lisos representaban el 90% de los estucos del banco y su precio de ejecución fue de una peseta el metro cuadrado, precio extremadamente económico si lo comparamos con las 2 pesetas por metro cuadrado que costaba la pintura, las 1,40 pesetas del metro cuadrado de guarnecido con cal común, o las 4 pesetas el metro cuadrado del revoco realizado con cemento Portland que puede encontrarse en los zócalos del sótano. La diferencia es abrumadora si lo comparamos con las 19,71 pesetas que costaba el metro cuadrado de suelo de mármol blanco, las 32,50 pesetas del metro de mármol para escaleras (precio correspondiente al mármol de las escaleras comunes, no al mármol de Carrara de la magnífica escalera principal, cuyo precio era bastante más elevado) y las 58 pesetas del metro cuadrado del mármol de los zócalos.

Otro tipo de estuco que se puede encontrar en el edificio (1.685 metros cuadrados de superficie) es el “fajeado”, con un coste de 1,20 pesetas el metro cuadrado y que se llevó a cabo únicamente en los exclusivos apartamentos (de algo más de 800 metros cuadrados cada uno) del cajero de papel y del cajero de metálico, en el segundo piso, espacios hoy completamente reacondicionados en los que no queda ningún rastro de los paramentos originales. Puede suponerse que el nombre de “estuco fajeado” se deba a la manera en la que era ejecutado, en diferentes fajas de tonalidades, presumiblemente, distintas.





Figura 12: Escalera del Banco de España en 1970. No hay rastro de los estucos a la plancha históricos y la tonalidad y la homogeneidad de los paramentos y relieves se corresponden con los del estado actual (Banco de España 1970)

El último tipo de estuco que se puede encontrar en el edificio y que, por su precio (tres pesetas el metro cuadrado) puede suponerse que contaba probablemente con mayor valor artístico, es el estucado con plancha (también conocido como estuco al fuego o a la catalana) del que se realizaron 1.730 metros cuadrados, la mayoría de ellos (1.313) en la escalera que sube al despacho del gobernador (Fig.12), situada en el chafalán del edificio, y tanto en el vestíbulo del chafalán como en otros dos de planta semicircular, espacios hoy desaparecidos. Tampoco se conservan ejemplos de este estuco.

La suma del coste de estos tres tipos de estucos asciende a 39.317 pesetas, por lo que los acabados de más de la mitad de los paramentos del edificio representan apenas el 0,2% del coste total de la obra, que se elevó a 17.300.000 pesetas (coste que incluye el precio de adquisición del solar).

En otra hoja del documento que contiene la liquidación de estucados puede encontrarse el coste detallado de los gastos del personal y de los materiales que fueron necesarios para arreglar los desperfectos causados por artesanos de otros oficios antes de la inauguración del edificio, una vez que los estucos ya habían sido encerados. Estos costes se añadieron al total de los gastos de estucado. El “repaso” supuso un total de 625 jornales, suma del trabajo de los oficiales estuquistas (entre los que se encontraba Largo Caballero, que cobraban a 4,50 pesetas el jornal), de los ayudantes de estuquista (3,50 pesetas) y de los peones de mano (2,50 pesetas), por un total de 2.167 pesetas. El coste del material utilizado fue relativamente modesto: la suma de la escayola (70 pesetas), el yeso (30 pesetas), la cal (20 pesetas) y el barniz (30 pesetas) asciende a 150 pesetas. Se puede adivinar observando estas cifras globales que la decadencia del oficio de estuquista pudo estar muy ligada al coste de la mano de obra.

El estudio de estas cifras nos permite adivinar la composición de los estucos, aunque ésta debería ser confirmada también

mediante análisis químicos. La receta se corresponde, además, con la descrita por Largo Caballero en la biografía inédita ya mencionada, escrita por Rodolfo Llopis: “el peón de mano, en un cuezo grande, amasa. Hace la mezcla de yeso blanco, bien tamizado con un tamiz del cuarenta, con escayola. La mezcla no se hace siempre en las mismas proporciones. Depende de los gustos del propietario y, a veces, de los escrúpulos del maestro. Se mezcla mitad y mitad, o dos partes de yeso por una de escayola, según. Se amasa con una ‘lechada’ de cal muerta, también tamizada con el mismo cedazo, o mejor con el de cincuenta. Se amasa con unas paletas de madera, batiendo bien la masa y dejándola reposar. Cuando toma consistencia, se aparta la superficie, la “flor”, a un lado del cuezo. El peón, con una pala, va sirviendo la masa al ayudante y al oficial, que la tienden: es el *ensabanado*”.<sup>11</sup>

Las plantas bajas del edificio del Banco de España tenían un uso industrial (estancias para la confección de billetes, tipolitografía, secadero, taladro de billetes, salón de máquinas, maquinaria del alumbrado eléctrico, horno y caja de quema...) y su arquitectura, con espacios abiertos, techos altos y estructuras metálicas, parece recordarlo. A medida que la actividad industrial fue desapareciendo o siendo transferida a otros edificios, el edificio fue incrementando su espacio de oficinas. Así, se construyeron numerosas entreplantas que transformaron por completo los decorados interiores. Algunas de estas obras son difíciles de seguir en los archivos, aunque sabemos que ya en 1933 se dividió en dos el Salón de Juntas Generales, lo que implicó bajar los techos y esconder las yeserías y las pinturas presentes. Con la ampliación llevada a cabo en el año 1936, las galerías de la calle Alcalá se adaptaron al nuevo estilo del edificio. En esa época puede también observarse una tendencia a la uniformización de los colores, como por ejemplo en un proyecto de 1940 de reforma del Salón de Consejos. En general, en todo el edificio puede observarse una tendencia a cubrir las grandes superficies de los paramentos de las



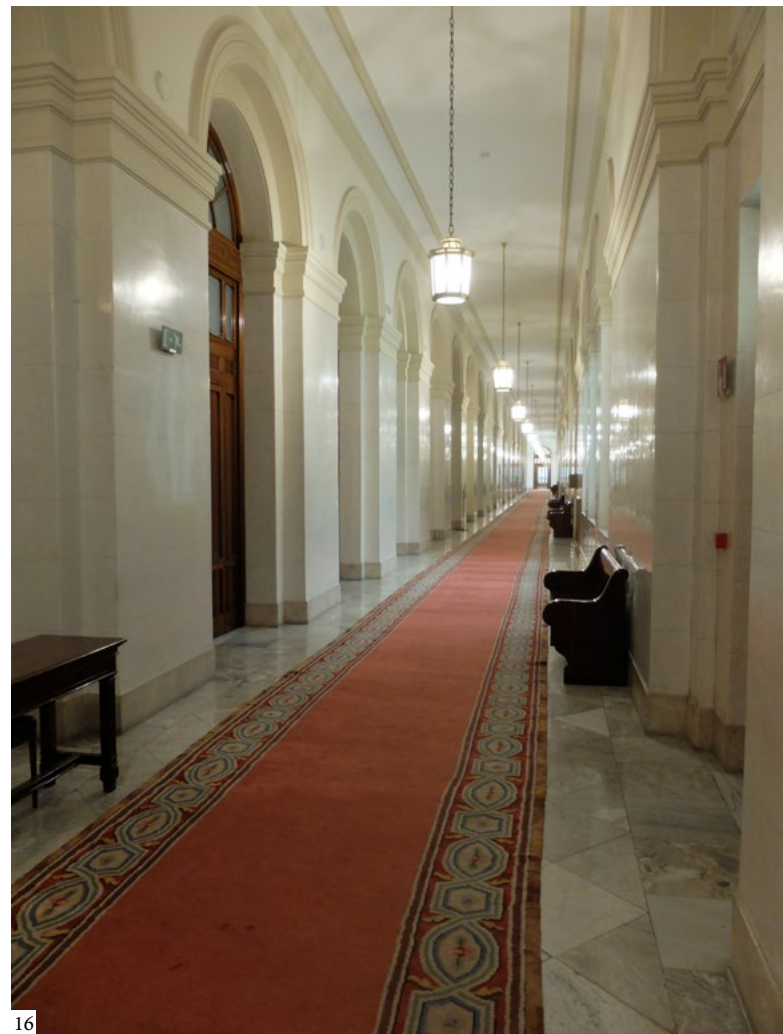
13



14



15



16

Figura 13: Imagen histórica de los estucos de la galería principal del Banco de España (Baldasano 1953: 102)

Figura 14: Imagen de los estucos de la galería principal del Banco de España, 2001 (Javier Campano. Cat. F\_328. Colección Banco de España)

Figura 15: Imagen histórica de los estucos de la galería principal del Banco de España (Banco de España 1970)

Figura 16: Imagen actual de los estucos de la galería principal del Banco de España, 2022

escaleras y de las galerías con pintura plástica “blanco perla” (color RAL1013) y a disminuir o suprimir los contrastes entre superficies lisas y corridos de yeso.

Algunas de estas diferencias se pueden hallar comparando el estado actual con el de fotografías antiguas (Figs. 13, 14, 15 y 16). Sin embargo, pese a la cantidad de bibliografía histórica existente, y pese a la relevancia de la institución y a la céntrica situación del edificio, es muy difícil encontrar imágenes de los espacios interiores aquí estudiados. Otra posible fuente de información podrían haber sido los archivos privados de las empresas que han trabajado en las obras llevadas a cabo en el edificio, como, por ejemplo, la empresa de pintura Wenceslao García, que tiene una relación de casi cien años con dicha institución. Sin embargo, tampoco se ha encontrado en sus archivos información relevante. Por último, existe la posibilidad de recurrir a la memoria de los trabajadores, aunque ésta no se remonta más allá de la década de 1980. Ninguno de los trabajadores veteranos entrevistados recuerda haber visto nunca estucos más allá de la planta principal. Probablemente esto se debe a que esos estucos eran anteriores a la década de 1950.

Las calas estratigráficas efectuadas en julio de 2022 confirmaron la información obtenida en los archivos: el interior del Banco estuvo ampliamente estucado. Estos estucos, al menos en el examen preliminar, parecen contener cal. La escalera del chaflán tenía un basamento rojo y ocre y los paramentos que suben al despacho del gobernador eran de color ocre, al igual que el vestíbulo del chaflán, el vestíbulo del Paseo del Prado y el del patio de cobradores (hoy depósito de la biblioteca). En todos los demás espacios (pasillos, escaleras, vestíbulo de Greda) se ha encontrado un estuco verdoso, algo más oscuro que la pintura que actualmente lo recubre (Fig. 17).

## El Ministerio del Aire: Los estucos al fuego más relevantes

Francisco González Yunta, en su tesis *Estuco a fuego: técnica tradicional y posibilidades de actualización*, investiga muestras históricas de estucos al fuego que ha localizado en el antiguo Ministerio del Aire, hoy Cuartel General del Ejército del Aire, edificio neoherreriano construido en pleno periodo franquista entre los años 1943 y 1958 por la empresa Huarte en el lugar que antes ocupaba la cárcel Modelo de Madrid. En su obra González Yunta estudia la bibliografía sobre el maestro estucador Emilio Quílez (1934-2009), uno de los poco estuquistas que ha escrito sobre su oficio y su obra en canales como, por ejemplo, su página web, hoy inaccesible<sup>12</sup>, en la que escribió: “El Ministerio del Aire, la obra más importante del mundo de estuco a fuego, fue realizada por los Hermanos Estradé (tres hermanos). La obra duró diez años, y contiene más de 80.000 m<sup>2</sup> de estuco a fuego”. Cuando González Yunta inspeccionó el edificio no encontró rastro alguno de los citados estucos, y no halló más que “lisas paredes pintadas con pintura plástica de color ocre en tonos claros” (González Yunta 2016: 121). Además, “el personal de mayor edad nos indicó que el edificio había sido objeto de numerosas reformas de ampliación de las instalaciones existentes y de creación de otras nuevas, como las de telecomunicaciones por ejemplo; fruto de dichas obras se habían realizado rozas en gran número –para empotrar las canalizaciones– y se optó, ante la dificultad en repetir el acabado ‘brillante’ que recordaban, por tender los desperfectos con pasta de yeso y pintar la totalidad de los paramentos con una pintura plástica. Esto debía ser una práctica antigua ya que otras personas presentes –que llevaban unos quince años destinados en el edificio– no recordaban esta cuestión”.



Figura 17: Las calas estratigráficas efectuadas en los paramentos de la escalera del chaflán muestran la decoración original con estucos rojos y ocres

Figura 18: Decapado de la pintura plástica efectuado en los paramentos del Ministerio del Aire, Madrid. El estuco, con su brillo característico, empieza a aparecer (González Yunta 2016: 124)

Figura 19: Toma de muestras del estuco al fuego hallado en los paramentos del Ministerio del Aire, Madrid, para proceder a su análisis fisicoquímico (González Yunta 2016: 125)

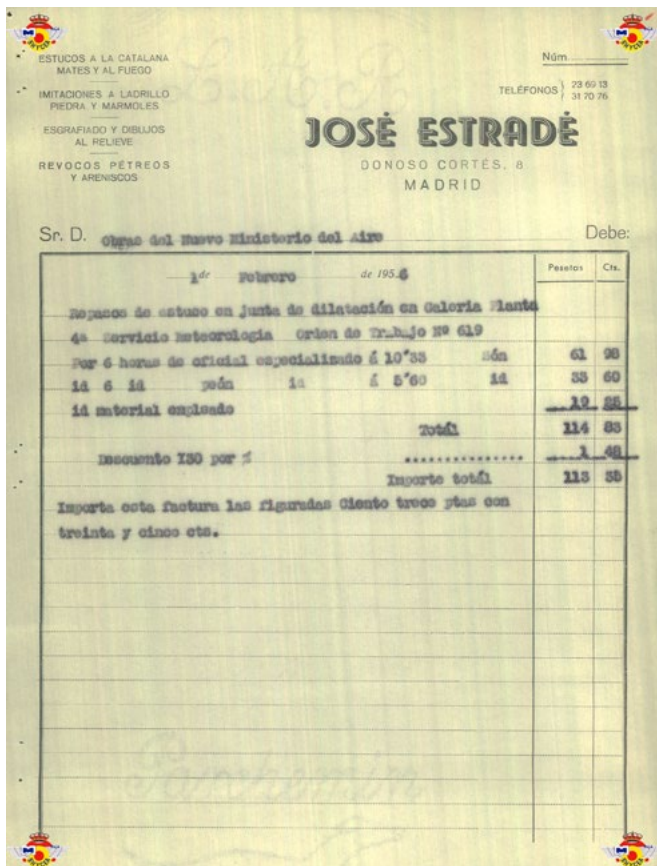


Para confirmar esta información se han llevado a cabo calas y se ha decapado la pintura en un lugar poco susceptible de haber sufrido modificaciones recientes. Los primeros estucos aparecieron bajo esta capa de pintura plástica (Fig. 18 y 19).

Se ha revisado extensamente la bibliografía sobre el Cuartel General del Aire (Portela Sandoval 2000)<sup>13</sup>, sobre la empresa constructora Huarte S.A. (Huarte 1944, Paredes Alonso 1993 y Paredes Alonso 1997) y sobre el arquitecto Luis Gutiérrez Soto (1900-1977) (Baldellou 1973).<sup>14</sup> En la bibliografía sobre este último sólo se ha encontrado una referencia a los trabajos de estuco en la inscripción registral de Obra Nueva, que anómalmamente no se llevó a cabo hasta el año 1982 (Portela 2000: 70). En la breve mención se puede leer: “revocos interiores estucados a fuego, revestidos en arcos y servicios de mosaico”. Esto parece demostrar la tesis de la investigación de González Yunta.

En el archivo histórico del Ejército del Aire se ha encontrado una sola factura de Estradé por unos trabajos de repaso efectuados en 1956 (Fig. 20). Lo más probable es que todos los trabajos de estucos fueran realizados directamente para la constructora Huarte y que, de existir documentación sobre estos trabajos, se encuentren en los archivos privados de la empresa y no en los del Ministerio.

Figura 20: Factura emitida el 1 de febrero de 1956 por José Estradé por los trabajos realizados en el nuevo Ministerio del Aire (Archivo Histórico del Ejército del Aire)



Es también reseñable que las dos oficinas de Estradé se encontraban muy cerca de donde tuvieron lugar las obras del Ministerio, en la calle Donoso Cortés y en la calle del Tutor. Estas obras duraron más de una década, y se tiene constancia de la ejecución de estucos ya en 1946.<sup>15</sup>

No resulta por tanto posible confirmar los metros cuadrados de estucos que se realizaron, pero sí resulta verosímil la afirmación de que el Ministerio del Aire fue la obra con el legado de estuco más importante de Madrid, y seguramente de España.

Es interesante señalar que el estuco es una técnica importante dentro de la estética de aquel momento, en relación con la admiración por la arquitectura alemana de la arquitectura franquista de la década de 1940. El estuco, palabra de origen germano, que vivió su primer apogeo con la llegada del barroco alemán, tuvo gran relevancia en la arquitectura del período nacionalsocialista y en sus émulos españoles. Se pueden encontrar importantes estucos en el Teatro Clara Eugenia, en el Palacio del Senado (transformado en 1939 en el Palacio del Consejo Nacional del Movimiento, Ambrós 1974) o en el edificio de Seguros Ocaso (los estucos de estos tres inmuebles, de gran calidad, presentan grandes similitudes). Parece posible que estos ejemplos sirvieran como referencia durante la construcción del Ministerio del Aire.

**Conclusiones**

Cuando el Banco de España fue ampliado en el año 1936 no se llevó a cabo un solo metro cuadrado de estuco. Se optó en cambio por cubrir los paramentos con mármol. En ese mismo año, José Antonio Primo de Rivera, líder de la Falange, calificó el oficio de su rival socialista Largo Caballero como “casi prehistórico” (Primo de Rivera 1976: 294). En 1953, el conservador del Banco de España, Félix Luis Baldasano, en el pie de una fotografía que muestra los estucos de la galería principal del Banco, realizó otra asociación entre el estuco y su supuesto carácter primitivo: “160 metros de longitud de blanco pavimento de mármol, de brillantes paramentos de estuco y de impostas, jambas y zócalos, elementos todos característicos de una época que, aunque no muy lejana, ya pasó. La repetición de este recorrido, muchas veces al cabo del día, hace pensar a la gente de la casa en la conveniencia de un medio de locomoción interior, aunque fuese primitivo y contemporáneo del estuco” (Baldasano 1953:102). Sorprende estas dos asociaciones entre el estuco y su carácter primitivo, pues la mayor obra de estuco realizada en Madrid, y probablemente en España, se llevaría a cabo unos años más tarde en el Ministerio del Aire, tal como se ha explicado.

Esta anécdota es un ejemplo más de la fe en la modernidad tecnológica, característica del siglo pasado, que hace olvidar que, pese a que los medios de comunicación dan siempre mucha visibilidad a las innovaciones técnicas, la

generalización de su uso es siempre un proceso mucho más largo. Si se investiga la frecuencia de aparición de las palabras “estuco” o “estucado” en la *Revista Nacional de Arquitectura* desde su fundación en 1918 hasta nuestros días, se puede observar la caída en el olvido de esta técnica a partir de mediados de los años 60, pero no antes.<sup>16</sup>

Resulta también interesante señalar cómo, mientras que el aspecto exterior del Palacio de Villamejor, del Banco de España y del Ministerio del Aire no ha variado con los años, y en las sucesivas ampliaciones del Banco de España se ha respetado el estilo original del edificio, en los interiores podemos encontrar el fenómeno contrario: salvo algunos salones, los diferentes espacios han sido reacondicionados para adaptarse a los nuevos usos, para lo que generalmente se han utilizado materiales considerados actuales (en este caso, pinturas plásticas) y en supuesta concordancia con los gustos estéticos contemporáneos. Esto ha redundado en la destrucción de los estucos históricos, que poseían mayor valor artístico y, al menos, el mismo valor práctico. Sería importante, por tanto, que cuando se estudiara la protección integral de un monumento también se contemplase proteger los elementos de interés existentes en los paramentos interiores.

La destrucción y la sustitución de paramentos estucados acaecida en las últimas décadas puede deberse a varios factores, entre los que pueden señalarse la introducción de materiales considerados más económicos o el desconocimiento técnico sobre cómo han de conservarse. Aunque el estuco es una técnica sencilla, llevada a cabo con materiales simples, su correcta ejecución necesita de una mano entrenada y de un largo aprendizaje empírico. Este aprendizaje es propio de la formación tradicional en el oficio de albañil, pero no es frecuente en las escuelas actuales de construcción, de arquitectura o de restauración.

Respecto a las fuentes de investigación, la desaparición de los archivos de obra, las imprecisiones que éstos contienen –pues no siempre se ejecuta lo que se proyecta– y la ausencia de una bibliografía extensa, supone que resulte de gran interés investigar también los archivos personales, empresariales, sindicales o gremiales de los artesanos de la construcción. Estos archivos pueden resultar claves para la protección de nuestro patrimonio.

El presente artículo también ha mostrado como la técnica del estuco, uno de los revestimientos más utilizados en la arquitectura madrileña de los siglos XIX y XX, está muy poco documentada. Esto puede deberse a su encuadre como trabajo propio de la albañilería, un oficio que no ha sido muy estudiado por la historia del arte, de la arquitectura o de la ingeniería. El amplio patrimonio de estucos históricos está en peligro. La desaparición de los estucos relatada en este texto es generalizable a otros muchos edificios emblemáticos. El correcto estudio, la conservación, la restauración e incluso la reactualización de esta técnica para obra nueva son tareas indispensables.

<sup>1</sup> Se trata de un trabajo de fin de Máster presentado en el año 2021 en la Universidad de Burdeos con el título: *Francisco Largo Caballero (1869-1946). L'étude de la technique du stuc à Madrid à la charnière du XIXème et du XXème siècle par le biais d'un leader ouvrier* (El estudio de la técnica del estuco en Madrid a finales del siglo XIX y principios del XX a través de un líder obrero).

<sup>2</sup> En los archivos personales de José de Murga (1833-1902), I Marqués de Linares, conservados en la Biblioteca Regional de Madrid, se encuentra una tarjeta del estuquista Agustín Pérez, maestro de Largo Caballero, en que puede leerse lo siguiente: “Los estuquistas de Agustín Pérez felicitan a Ud. las Pascuas”. Dicha tarjeta es de la época en que Largo Caballero trabajaba con Agustín Pérez y en la que se estaba construyendo el Palacio de Linares. En ausencia de otras fuentes nos parece difícil confirmar que Largo Caballero formara parte del equipo que realizó los estucos, aunque es probable que así fuera.

<sup>3</sup> Llopis, Rodolfo. *Biografía de Largo Caballero*. Se trata de una biografía parcialmente inédita. A finales de la década de 1940 se publicaron los tres primeros capítulos de la obra en *El Socialista*, entre los que se encuentra el capítulo “Estuquista” (Legado Rodolfo Llopis: Centro documental La Llum de Alicante).

<sup>4</sup> Además del Expediente BIC del Palacio del Marqués de Villamejor, AGA.

<sup>5</sup> Tres documentos prueban la participación de Largo Caballero en la construcción del Palacio de Villamejor. En primer lugar, el testimonio de Rodolfo Llopis, que recoge las palabras de Largo Caballero en su biografía inédita: “estucó la casa del Conde de Romanones, en la Castellana, lo que más tarde fue Presidencia del Consejo de Ministros, donde entraría años después, primero como ministro y más tarde como presidente”; el testimonio del también dirigente socialista Enrique de Francisco (1878-1957) en el prólogo de su autobiografía póstuma: “de ahí la firme y digna actitud ante el aristócrata (creo que se trataba del Marqués de Villamejor) que pretendía que los trabajadores no utilizasen la escalera para llegar al lugar de su trabajo, aun con peligro de su vida” (Largo Caballero 1976); y el testimonio de Luis Gómez Llorente (1939-2012): “como estuquista de joven hizo los estucos del Palacio de la Presidencia del Gobierno. Ese palacio que como sabéis, palacete, ahí en la Castellana cerca de las Torres de Colón. En esa casa en la que él con sus manos materialmente había hecho la decoración de las escaleras y de los techos de los salones, es donde bastante años más tarde entró como Jefe de Gobierno” (Gómez Llorente, Luis. 2003. *Largo Caballero. Líder obrero*. Ciclo de conferencias. Casa del pueblo de la UGT de Madrid. Transcripción de la conferencia conservada en la Fundación Francisco Largo Caballero). Además, se tiene constancia de que el arquitecto que firma el proyecto del Palacio de Villamejor, José Purkiss, es el mismo que años después firma el de su casa en la Dehesa de la Villa.

<sup>6</sup> Exp43/1982 *Proyecto de restauración y decoración de los vestíbulos de planta y secretaría general*. 1982. Archivo central del Ministerio de Política Territorial.

<sup>7</sup> Exp43/1982 *Proyecto de restauración y decoración de la escalera principal*. 1982. Archivo central del Ministerio de Política territorial.

<sup>8</sup> Exp224/1994 *Remodelación escalera principal y vestíbulos planta baja*. 1994. Archivo central del Ministerio de Política territorial.

<sup>9</sup> Archivo Histórico del Banco de España, Secretaría C1442.

<sup>10</sup> Serrano García 2020, Peral 2021 y Alonso y Campano 2001.

<sup>11</sup> AHBE Secretaría C1447 *Pintura en muros y techos*.

<sup>12</sup> www.emilioquilez.com, sustituida por la página web de la empresa de venta de cales artesanales que fundó: www.calgrasa-alandalus.es

<sup>13</sup> Portela Sandoval 2000. Existe también una amplia bibliografía sobre el Ministerio del Aire en varias revistas de arquitectura de los años 40 y 50.

<sup>14</sup> Huarte 1944, Paredes Alonso 1993 y Paredes Alonso 1997.

<sup>15</sup> Baldellou 1973. Además, los números 75 y 92 de la revista *Hogar y Arquitectura* se dedicaron de manera parcial a la obra de Gutiérrez Soto.

<sup>16</sup> En una entrevista en el número 485 de la *Revista de aeronáutica y astronáutica*, de mayo de 1981, el General López-Pedraza, quien dirigió las obras del Ministerio, afirma que en 1946 las paredes estaban recién estucadas.

<sup>17</sup> Ambros 1974.

<sup>18</sup> “Estucado”: 127 menciones en 105 números. De ellas, sólo 14 entre los años 1964 y 2019 (varias de ellas se corresponden, además, al papel estucado). “Estuco”: 189 referencias en 146 números. De ellas, sólo 43 desde 1964. “Estuquista”: 92 referencias en 92 números, todas ellas, salvo una, anteriores a 1958. La mayoría se corresponde con anuncios de Juan Sorli, de José Sorli y de Estradé. “Estucador”: 68 referencias en 66 números, la última de ellas del año 1964. Casi todas se corresponden a anuncios de José Estradé y de Pedro Royo Ferreras.

Prieto Pérochon, César. 2021. Francisco Largo Caballero (1869-1946). *L'étude de la technique du stuc à Madrid à la charnière du XIXème et du XXème siècle par le biais d'un leader ouvrier*. Trabajo de fin de Máster. Burdeos: Université de Bordeaux Montaigne.

Primo de Rivera, José Antonio. 1976. *Escritos y discursos. Obras completas (1922-1936)*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Rivas Quinzaño, Pilar. 1988. *Casa Palacio del Marqués de Villamejor. Sede del Ministerio para las Administraciones Públicas*. Madrid: Ministerio de Administraciones Públicas.

Serrano García, Elena. 2020. El nuevo edificio del Banco de España y el eje financiero del “Madrid moderno”. Proceso constructivo y modernidad tecnológica. En *El paseo del prado y el buen retiro, paisajes de las artes y las ciencias: 197-266*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.

Timoteo Álvarez, Jesús; Gutiérrez Álvarez, Secundino José; y García López, José Luis. 2002. *Castellana 3. Una sede histórica*. Madrid: Ministerio de Administraciones públicas, Boletín Oficial del Estado.

## References | Referencias | Referências

Ambros, Manuel. 1974. Informe del Dr. Arquitecto Manuel Ambros Escanellas, conservador del Palacio del Consejo Nacional sobre las obras de restauración, conservación y nueva planta efectuadas en el mismo desde su nombramiento en 1939. En *Palacio del Consejo Nacional*. Madrid: Consejo Nacional.

Alonso, María José; y Campano, Javier. 2001. *Arquitectura del Banco de España*. Madrid: Ediciones El Viso.

Baldasano, Félix Luis. 1953. *El edificio del Banco de España*. Madrid: Talleres de Blass.

Baldellou, Miguel Ángel. 1973. *Luis Gutiérrez Soto*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General Técnica.

Banco de España. 1970. *Una visita a la planta noble del edificio*. Madrid: Banco de España, <https://repositorio.bde.es/handle/123456789/2753> (consultado el 05/02/2022).

Casas Ramos, María Encarnación; y Aguilar Olivan, Carlos. 1999. *Los palacetes de la Castellana*. Madrid: Servicio Gráfico de la Fundación Cultural COAM.

González Yunta, Francisco. 2016. *Estuco a fuego: técnica tradicional y posibilidades de actualización*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.

Huarte. 1944. *Nuevo Ministerio del Aire*. Madrid: Huarte y Compañía S.L. Construcciones.

Largo Caballero, Francisco. 1976. *Mis recuerdos*. Ciudad de México: Ediciones Unidas México.

Navascués, Pedro; y Casas, Ignacio. 2006. *El palacio del Marqués de Villamejor. Una sede histórica*. Madrid: Ministerio de Administraciones Públicas.

Navascués, Pedro. 1982. El Banco de España en Madrid. Génesis de un edificio. En Álvaro, Ángela (coord.), *El Banco de España. Dos siglos de historia: 1782-1982: 91-130*. Madrid: Banco de España.

Paredes Alonso, Javier. 1993. *Félix Huarte. Fuentes históricas*. Madrid: Ediciones Rialp.

Paredes Alonso, Javier. 1997. *Félix Huarte (1896-1971)*. Barcelona: Ariel Historia.

Peral, José. 2021. El edificio sede del Banco de España. En Martínez Shaw, Carlos (ed.), *Una historia del Banco de España. Oro, monedas y billetes*. Madrid: Catarata.

Portela Sandoval, Francisco José. 2000. *El cuartel general del aire*. Madrid: Gráficas Cristal S.A.

## Biography | Biografía | Biografia

### César Prieto Pérochon

César Prieto Pérochon es diplomado en Periodismo, graduado en Matemáticas e Informática aplicadas y máster en Epistemología e Historia de la Ciencia y de la Técnica. Ha colaborado con su padre, el maestro estuquista y pintor Luis Prieto Prieto, en diversas obras. Con él comparte la pasión por la arquitectura tradicional.